

PERSPECTIVAS DE LA T.V. POR SATELITE

Jesús M. Aguirre

El éxito de la tecnología de la radiodifusión por satélite ha superado ya la fase de experimentación tanto en lo que respecta a los sistemas lanzamiento y colocación en órbita como en la operación de las transmisiones. Más aún la demanda actual de servicios supera las ofertas disponibles a corto plazo por parte de las empresas estadounidenses y de la Compañía Aeroespacial Europea. Por eso la Unión Soviética y la China Popular se aprestan a entrar en la competencia internacional del mercado de lanzamientos.

Una vez más la innovación tecnológica con su aceleración deja obsoletas las legislaciones vigentes y comienzan a formularse con rezago las cuestiones políticas y socio-culturales, que debieran haber precedido al proceso. El gap tecnológico nos mantiene en estado de incertidumbre y el Estado Venezolano, más sensible a los retos tecnológicos que a las implicaciones político-sociales, no acierta a responder sino con medidas fragmentarias.

En estas notas no pretendemos desarrollar los aspectos estratégicos de la asignación de las posiciones orbitales, el reparto de las frecuencias y otros factores económico-políticos, que indudablemente tienen importancia, ya que en el pasado los países de mayor desarrollo tecnológico han acaparado las frecuencias y las posiciones geoestacionarias de la órbita ecuatorial. Tan sólo intentaremos hacer algunas previsiones sobre la dimensión socio-cultural, especialmente a partir del decreto 1.176, que libera la permisología de la utilización de las antenas parabólicas.

ANTECEDENTES DE LA RADIODIFUSION POR SATELITE

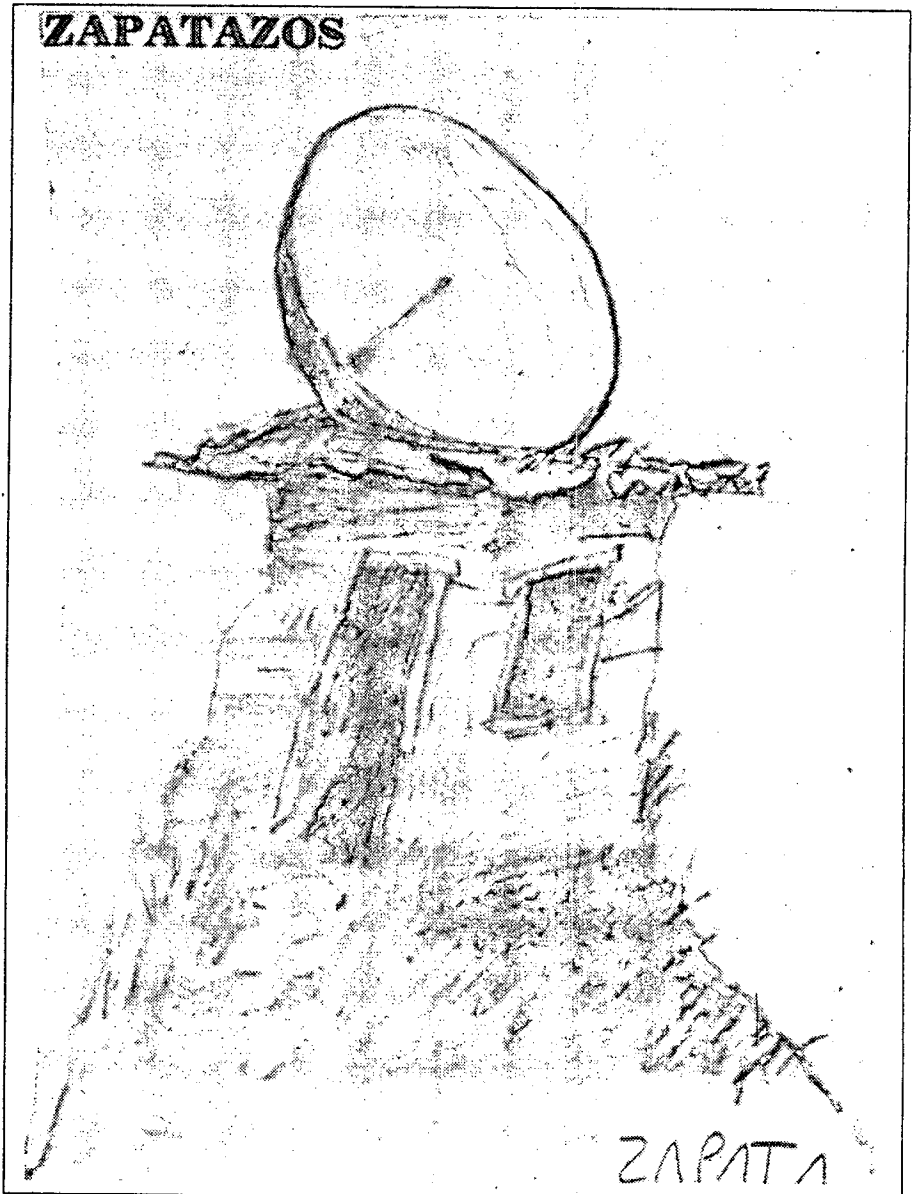
Venezuela se incorporó por primera vez al sistema de comunicaciones por satélite el 22 de diciembre de 1965, cuando firmó el Acuerdo provisional de INTELSAT. Posteriormente el 29 de noviembre de 1970 entró en servicio la primera estación de satélites CAMATAGUA

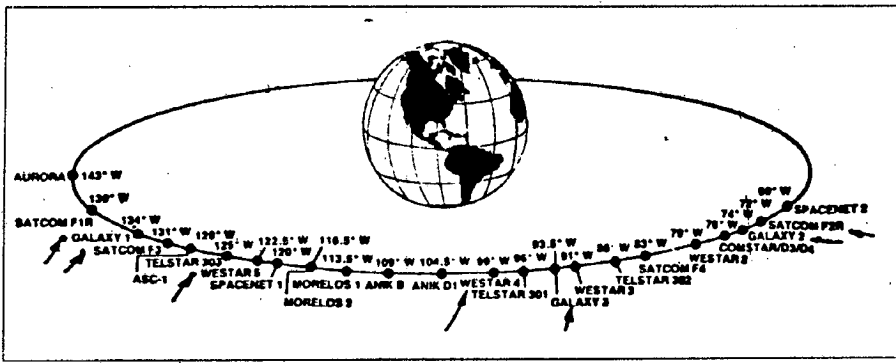
I a un costo de 20 millones de bolívares, que operaba con el satélite Intelsat 3, situado sobre el Atlántico. Este sistema le permitía a Venezuela ampliar su capacidad de difusión con 132 vías adicionales de transmisión de audio y una de televisión. Cabe señalar, sin embargo, que la primera recepción televisiva por satélite se realizó el año 1969, gracias a

una antena instalada por Radio Caracas Televisión, para difundir el primer alunizaje de la historia.

Con la inauguración posterior en noviembre de 1980 de la segunda rastreadora CAMATAGUA II, a un costo de 41 millones de bolívares, con acceso a los satélites Intelsat IV-A y V, dispuso de 780 vías de transmisión de sonido y 2 de

ZAPATAZOS





televisión.

Este proceso de incorporación al sistema de comunicaciones por satélite se ha ido ajustando a la normativa, aún vigente de 1941, que reserva al Estado las concesiones del espectro radioeléctrico, y al decreto del Presidente Caldera, Nº 2.505 del 28 de octubre de 1970, que reglamentaba el uso de satélites, otorgando a la CANTV el monopolio de su utilización con fines comerciales.

Con el nuevo decreto del Presidente Lusinchi, Nº 1.176 del 16 de julio de 1986, quedó liberalizada la utilización de antenas de televisión, con lo cual las estaciones de TV. y, en general, los particulares, pueden contratar directamente los servicios de satélites internacionales o recibir a través de antenas señales de TV. para uso privado.

Para justificar la medida se han empleado diversos argumentos, que recogemos sucintamente. De cara a los directivos de las plantas se ha sustentado el razonamiento de que "el Gobierno nacional tiene el deseo de darle a los canales de TV. todas las posibilidades y libertades necesarias para que nuestras televisoras tengan cobertura internacional, especialmente hacia la zona del Caribe, que es nuestra zona de influencia y en las zonas fronterizas que juegan un papel fundamental en el desarrollo".

Ante el público, la liberalización ha sido explicada por voz del Ministro de Transporte y Comunicaciones, Juan Pedro del Moral, como una necesidad imperativa: "Venezuela no puede quedar rezagada de las modernas tecnologías que en el área de comunicaciones se expanden por el mundo. Ha llegado la hora de los satélites, que utilizados de manera eficiente pueden producir grandes beneficios comunicacionales para el país, porque nos acerca más al resto del mundo".

Por su parte el Presidente de la CANTV, José Luis Espinel, consideró, desde un principio, que la decisión había sido una de las más importantes en los anales de la historia de la telecomunicación en Venezuela y aseguró

que de esta manera: "va a mejorar nuestra televisión porque incentiva las posibilidades que ellas mismas tienen en la búsqueda de las mejores oportunidades para el entretenimiento, la cultura y la recreación en general".

Las razones de la liberalización, como se ve, rondan en torno a la modernización tecnológica, a la ampliación de la cobertura de los canales nacionales hacia las fronteras y el Caribe, y al enriquecimiento o mejoramiento de la programación televisiva. Se supone casi automáticamente que la incorporación de una tecnología, realizada eficientemente, deriva inmediatamente ventajas comunicacionales. O bien, sin decirse, se subestiman ciertos costos sociales o disfunciones culturales.

EL IMPACTO INMEDIATO EN LA PROGRAMACION DE LOS CANALES

De entrada cabría estimar un notable incremento de transmisiones de televisión vía satélite, recibidas en Venezuela u originadas por los canales nacionales, al menos si nos atuviéramos al optimismo gubernamental. De hecho el canal 4 ha mostrado mayor iniciativa, adelantándose en las transmisiones, pero, a juzgar por la programación, aún es conservadora la frecuencia de utilización con respecto al pasado.

Anteriormente entre 1970 y 1980 se realizaron un total de 5.268 transmisiones de televisión por satélite en Venezuela, para un tiempo total de 202.292 minutos. Distribuidos direccionalmente los datos, significa que Venezuela recibió a través de los cuatro canales de TV. 4.784 programas extranjeros para un tiempo de transmisión de 188.693 minutos y emitió 484 programas propios para un tiempo de 13.599 minutos, lo que da una relación de 9 a 1 en términos de programación, con un saldo aún más desfavorable en términos de tiempo.

El canal 8, tal vez por las facilidades otorgadas por el monopolio del Estado, ha sido el canal que ha efectuado en el pasado mayor número de transmisiones

con una suma general de 3.126 para un tiempo de 105.029 minutos, que corresponde a poco más del 51 por ciento del total operado por los canales. En términos de programas retransmitió 2.751 para un tiempo de 95.518 minutos y originó o 375 transmisiones con una duración de 9.511 minutos.

El componente primordial de las retransmisiones vía satélite correspondió a los envíos cotidianos del Servicio Iberoamericano de Noticias (SIN) y de VISNEWS, que tan sólo en los tres últimos años de la década (1978-79-80) alcanzó a 610 transmisiones. Desagregando el género informativo, a continuación le siguen los programas deportivos, musicales y de entretenimiento general.

Estas dos tendencias en el desequilibrio del flujo y en la tipología de la programación, si exceptuamos un incremento en la transmisión de programas propios de TV. con motivo del Bicentenario del Nacimiento de Bolívar, no han variado significativamente desde el año 1980 a 1986. En estos últimos años sigue creciendo en forma gradual el uso del sistema vía satélite para múltiples servicios —sobre todo telefónicos— y se ha mantenido con ligeras fluctuaciones como la de 1983 la transmisión televisiva, que apenas constituye un 5 por ciento del total de servicios de telecomunicaciones que ofrece la CANTV.

La suposición de que la liberalización de las antenas lanzaría a los canales comerciales a una competencia sin cuartel en la cobertura del país, en la transmisión internacional o en el cambio programático, no deja de ser ingenua. El problema de la cobertura nacional es una preocupación que envuelve más al Estado que a los directivos de los canales privados, ya que estos no están interesados desde el punto de vista económico en ampliar sus señales a zonas fronterizas de baja concentración demográfica y poco poder adquisitivo. Tal vez el Caribe turístico merezca un tratamiento distinto.

Por otra parte, si bien el saldo de intercambio del canal 8 respecto al exterior es un 4 por ciento superior a la media del conjunto de las estaciones en la década pasada, y cabría esperar un repunte de la iniciativa privada en la transmisión vía satélite, una variación significativa parece improbable por dos factores. En primer lugar hay que considerar el notable aumento de los costos, por la caída del bolívar frente al dólar y en segundo lugar la actual estrategia de programación de los canales no parece quedar afectada.

Los canales comerciales no pre-

tenden competir con el canal 8 del Estado a través de los noticieros internacionales, surtidos vía satélite, ya que estos programas ofrecen un rating inferior a cualquier telenovela. Además la táctica de los canales comerciales ha sido la de la venta directa de los programas, sobre todo telenovelas, a sus socios o clientes de EE.UU., Latinoamérica y el Caribe, hasta el punto de que hoy es posible ver alguna telenovela venezolana vía satélite a través de una cadena de televisión americana en español.

Por fin, la recepción directa de programas extranjeros, sobre todo estadounidenses como veremos más adelante, supone el manejo del inglés, si exceptuamos la programación musical y deportiva, y ello puede ser una barrera notable, que utilizarán efectivamente los canales para resguardar sus públicos cautivos del país y su clientela de anunciantes.

Todos estos factores nos hacen prever que el impacto inmediato en la programación televisiva va a ser menos de lo que se ha proclamado estentóreamente por los medios masivos, y que a lo sumo aumentará el desequilibrio del flujo en favor de la penetración transnacional capaz de ofrecer programas competitivos de deportes, música e informaciones, y reforzará el efecto de demostración a través de la publicidad de países superdesarrollados.

POSIBILIDADES Y CONSECUENCIAS EN LA RECEPCION PRIVADA

Hay expertos que consideran que el impacto mayor del decreto 1.176 provendrá de la ruptura y recomposición de los públicos tradicionales, debida a la atracción ejercida por los nuevos programas de radiodifusión por satélite. Por eso nos parece conveniente evaluar sintéticamente el nuevo panorama televisivo abierto a los usuarios de antenas.

Con una antena de 4.5 metros pueden recibirse las huellas de unos 40 satélites, variando las posiciones hasta los 139°. Esta situación puede modificarse ya que este mismo año van a lanzarse varios satélites nuevos con un mejoramiento en la calidad de las señales.

Sin embargo, conviene notar, como señaló el Ministro de Transporte y Comunicaciones, que si algunos vendedores de antenas se han dedicado a prometer la recepción de múltiples señales de todo el mundo a través de numerosos satélites, de hecho sólo tenemos un acceso efectivo a unos siete. A las limitaciones propias, derivadas de la posición geográfica de Venezuela, se añaden las provenientes de las transmisiones en

otros sistemas distintos del americano. Así las transmisiones europeas de Francia y la URSS, que se hacen en el sistema SECAM, y la de la República Federal de Alemania que utiliza el PAL, se captan distorsionadas; otro tanto ocurre con las transmisiones brasileñas, difundidas también bajo la norma PAL, que sólo logran recibirse en blanco y negro.

Además cada vez son más los canales con codificación criptica (encrypted signal) o con dispositivos de protección (scramb) que anulan las posibilidades de recepción directa sin una suscripción previa y los correspondientes decodificadores.

Entre los canales aún no codificados están los del Galaxie 74 y gran parte de los Intelsat, y en el mercado norteamericano aún se encuentran dispositivos ilegales (un-scrambled) para desbloquear los ruidos electrónicos que interfirieran la recepción clara de señales.

Actualmente los satélites más accesibles son los siguientes: Galaxy 1 (G 1), Galaxy 2 (G 2), Satcom F 1 R (F 1), Satcom F 4 (F 4), Westar 4 (W 4), Telestar 303 (T 3), Satcom F 3 R (F 3), Westar 5 (W 5), Intelsat IV, Intelsat V, Ghorizont. También pueden recibirse señales de los satélites Brasilsat y Morelos (M 1), pertenecientes al Brasil y México respectivamente, si bien el primero, como hemos señalado, utiliza el sistema PAL.

A través de estos satélites, que vehiculan a veces hasta 24 canales cada uno, puede lograrse con una antena doméstica una imagen aceptable de unos 25 canales, cuya programación puede encontrarse en publicaciones especializadas. Obviamente las alternativas más variadas provienen de los canales estadounidenses. Varios canales de TV por cable (Showtime, Movie, Chanel, Cinemax, HBO, Music TV...) ofrecen programación continua de entretenimiento, cine, noticias, deportes y música, especialmente progresiva.

Para los interesados en la política pueden tener particular interés el canal del Congreso Americano y algunos debates del canal 9 de New Jersey, del canal 9 de New York y del canal 9 de Chicago. Pueden encontrarse también varios canales religiosos de diversas confesiones y no faltan programas infantiles en el canal de Disney. Los preocupados por la problemática de las minorías pueden acceder a una programación específica para judíos, negros o hispanos.

Este es el menú tentador que, compitiendo con los videocassettes, ha movilizado la producción y venta de las antenas domésticas. Unos cinco gru-

pos, al menos, compiten en el territorio nacional, ofreciendo desde los productos importados o elaborados hasta los servicios de instalación.

Las estimaciones sobre el mercado potencial varían notablemente, pero, si nos atenemos a los cálculos más prudentiales del ingeniero Gelvis Sequera, exdirector sectorial de Comunicaciones, pueden llegar a unos 6.000 compradores en el territorio nacional. Esta cifra podría ampliarse con la disminución progresiva de los costos aún altos (de 100 a 200 mil bolívares dependiendo sobre todo de la importación de las partes).

Lucen imaginarias algunas estimaciones que se han hecho con la mirada puesta en la evolución vertiginosa del mercado norteamericano, donde el ritmo de colocación en el año 1986 fue de 50 mil antenas por mes con el objetivo de tres millones de antenas instaladas para 1987 y una proyección mundial de unos 48 millones de espectadores para 1994.

En el caso venezolano es presumible una pronta saturación en un par de años con un ritmo de colocación de unas 100 antenas mensuales, a las que habría que añadir las importadas. La recesión económica actual deja poco margen para el consumo suntuario de la mayoría de la población, y especialmente de la clase media, sumida en la lucha por la sobrevivencia. Cualquier semejanza con el boom de los videocassettes en la década pasada sería equivocada, tanto por la diferencia de costos —aun siendo compartidos— como por la recesión económica.

Lo probable es que haya una sobresaturación tecnológica y programática de los estratos altos, en los que se ha concentrado aún más el ingreso, sin una recomposición significativa de los públicos televisivos, al menos a corto plazo.

